



HISTORIAS DE VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA



HISTORIAS DE VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

© Derechos Reservados. 2019

ONU Mujeres, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.

Esta publicación es una recopilación de testimonios que no reflejan necesariamente las opiniones de ONU Mujeres, las Naciones Unidas o cualquiera de sus organizaciones afiliadas. Los nombres y los testimonios que se muestran en este documento no implican un respaldo oficial o su aceptación por parte de las Naciones Unidas.

El contenido y la información de esta publicación pueden ser utilizados siempre que se cite la fuente. Para obtener autorización para la reproducción, traducción y almacenamiento mediante cualquier sistema o transmisión en cualquier formato por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado de otro tipo, la solicitud debe dirigirse a ONU Mujeres, quien actúa en nombre de las entidades que publican la presente obra.

Dirección general

María-Noel Vaeza, directora Regional de ONU Mujeres para las Américas y el Caribe.

Editores de la publicación

Katia Uriona

Equipo coordinador de la publicación

Paula Narváez, asesora en Gobernanza y Participación política, ONU Mujeres para las Américas y el Caribe.

Giulia Bortolotti, especialista en Gobernanza y Participación política, ONU Mujeres para las Américas y el Caribe.

Corrección de estilo: Nuria Martín

Diseño Editorial: Magdalena Frigerio Lorca

Agradecimientos

ONU Mujeres, expresa un especial agradecimiento a las mujeres políticas que dieron su testimonio para la realización de esta publicación y a los equipos de país de ONU Mujeres que facilitaron la realización de este trabajo.

HISTORIAS DE VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	6
I. BRASIL	8
Taliria Petrone	
II. MÉXICO	10
Elisa Zepeda Lagunas	
III. URUGUAY	12
María Alejandra Rabaza Soterio	
IV. BOLIVIA	14
Vicencia Apaza Cachi	
V. ECUADOR	16
Lourdes Tibán Guala	
VI. GUATEMALA	18
Thelma Cabrera	
VII. EL SALVADOR	20
Martha Evelyn Batres Araujo	
VIII. COLOMBIA	22
Jenny Nair Gómez	
IX. PANAMÁ	24
Aura Mora Bermúdez	

PRÓLOGO

Hablar de la violencia de género nunca es fácil. Atreverse a romper el silencio requiere de valor y también de un proceso interior de elaboración; un acto de generosidad hacia otras mujeres que han vivido lo mismo. Hablar de la violencia contra las mujeres en política es también difícil porque la percepción de aún ser trasgresoras, al estar en un espacio de no pertenencia, puede inhibir el manifestar la violencia vivida.

Este libro reúne los testimonios de mujeres valientes que han superado diferentes situaciones de violencia de género en la política. Sus voces son necesarias porque muestran una realidad poco asumida, desconocida para muchas personas y subestimada por la mayoría.

ONU Mujeres ofrece a los estados miembros, a los partidos políticos y a la sociedad civil acompañamiento y apoyo técnico para desarrollar iniciativas que permitan prevenir, monitorear, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en el ámbito político.

En línea con este compromiso, desde ONU Mujeres esperamos que estas historias de vida animen a más mujeres a denunciar los abusos que sufren en el ejercicio de sus derechos políticos e incentiven a los estados y a los partidos políticos a tomar medidas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en política. De manera más amplia, esperamos que también estimule a la sociedad en su conjunto a no normalizar las distintas manifestaciones violentas contra las mujeres.

La violencia contra las mujeres en política es una violación a los derechos humanos. Reconocerla para poder abordarla es el primer paso para eliminarla. Agradecemos estos testimonios que marcan un hito en el camino lleno de obstáculos que han vivido las mujeres en el ejercicio de su ciudadanía política en América Latina.

Por una vida libre de violencia de todas las mujeres y las niñas en todos los ámbitos.

Maria Noel Vaeza

Directora Regional para las Américas y el Caribe.

TALÍRIA PETRONE

BRASIL

Nació en Ponta D'Areia. Barrio Fonseca, Niterói, Rio de Janeiro.

34 años. Licenciada en Historia. Maestría en Trabajo Social. Profesora.

Actualmente diputada federal por Rio de Janeiro (2019-2023) por el *Partido Socialismo y Libertad* (P-SOL). Integrante de la Comisión de Constitución y Justicia.

En 2016 fue elegida concejala del ayuntamiento de Niterói. Fue la más votada.

Feminista, defensora de derechos humanos, especialmente de las mujeres, la población negra y LGBT.

Dirigenta nacional, muchas veces llegó a ser la única mujer con cargo de dirección del partido.

ANTECEDENTES

Elegí la sala de clases como un espacio de transformación de la realidad que en parte mi familia y yo vivimos. Recuerdo mucho a mi madre, con un hijo en cada brazo subiendo la ladera, la propia realidad que yo viví en el trabajo. Si das clases en un lugar donde tus alumnos no tienen qué comer, donde cierran la escuela durante buena parte del año, en muchas ocasiones porque hay muchos tiroteos y operaciones policiales, ésa es una experiencia de resistencia. Da mucho para pensar sobre cómo cambiar esa realidad.

En 2010 me afilié al *Partido Socialismo y Libertad*, P-SOL. Me tomó un año convencerme, sentía mucho miedo; me preguntaba si sería capaz de volverme parlamentaria. Todos los partidos en Brasil, tenían una mayoría masculina. Recuerdo cómo el feminismo era muy distante, no lo entendía. Empezamos la campaña con un grupo de mujeres sin nada de dinero, optamos por tener como slogan de campaña: "Por una Niterói negra, popular y feminista". Algunos decían que no, "saquemos la palabra 'negra' porque es muy radical, las feministas no dialogan". Pero nosotras dijimos que queríamos una campaña para hablar de aborto, de trabajo, para intentar popularizar nuestro espacio. Fue una campaña muy linda y muy potente, comenzó con mucha gente, sobre todo en las favelas. El resultado fue sorprendente; fui la concejala más votada de Niterói. Marielle en Río, una decisión tomada en conjunto, y Aurea Carolina en Belo Horizonte. Fue un momento que pensamos que teníamos que colocar a la mujer 'allá, en lo alto', fue una sorpresa. Tú siempre tienes que saber mucho más para poder ser alguien que es vista como competente, no puedes equivocarte, ni dudar.

Luego cuando iniciamos la discusión sobre las candidaturas, sobre quién iba a ser la vice de Tarcisio, nuestro candidato al gobierno de Río, decidimos que

fuera Marielle, y que yo iba a coordinar el proceso de su campaña. En eso matan a Mari. **La ejecución de Marielle sacudió las estructuras de nuestro mandato, y de nuestra vida hasta hoy.** De ahí vino la decisión de ser diputada federal. Fue una respuesta política. También mi lucha contra el genocidio de jóvenes negros, que es un problema muy grave en Brasil.

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

Vivimos un conjunto de violencias, un odio provocado por nuestra presencia. Es un odio que enfrentamos en este país marcado por la lógica esclavista, una lógica fundamentalista, colonial. Y también porque tocamos las estructuras de poder. Nosotras disponemos nuestro cuerpo para esta tarea, eso es algo violento. Son cuerpos extraños en esos espacios, eso provoca violencia. Y si encima tú osas denunciar al Estado, tú, una mujer negra, con ese cabello, con esa forma de hablar, te deslegitiman en plenaria te dicen: "qué linda ropa, cabello".

En las redes sociales, es mucho más duro, dicen cosas como "negra asquerosa", "voy a encontrar muchas cosas en ese cabello sucio". Son ataques que vienen cargados de insultos raciales. Incluso recibo amenazas de muerte concretas, "si la encuentro en la calle, la mato a palazos". Por ejemplo, cuando pedí un minuto de silencio por los jóvenes asesinados en Salgueiro, en San Gonzalo, eso se volvió una lluvia de amenazas de muerte. En los inicios como concejala, un hombre armado entró en la sede del partido intimidando y diciendo: "¡Mira, deja de subir a las favelas, para con eso!". O cuando un hombre llama al partido y dice "quiero el teléfono de esa puta", y sigue llamando diciendo que me iba a matar. Presentamos la demanda y la policía lo encontró. Estaba conectado con un diputado de extrema derecha y que ahora ha sido también elegido diputado nacional.

Después de la ejecución de Marielle, se me asignó escolta. Aun así, tuve que ser evacuada por seguridad. **Se suman las diferentes violencias concretas a las violencias simbólicas.** Es horrible cuando existe un video tuyo viralizado diciendo que eres defensora de bandidos. Ahora, la policía federal interceptó una información sobre un plan de asesinato en la darkweb. Hablaban sobre cumplir lo que fue prometido en 2018, “matar a la esclava Talía”. Y alguien comentaba: “pero él va a querer una nueva mártir igual a la perra de Marielle”... “yo la voy a matar, y esta vez será con dolor, estoy esperando el mejor momento, la estoy observando de lejos”. La policía federal notificó al DEPOL (el Departamento de Policía Legislativa) que inmediatamente me concedió protección aquí en Brasilia.

Lo que pasó con Marielle cambió nuestras vidas; cambió mi vida personal de una forma que nunca más va a volver a ser como era antes, siento mucho dolor. **La política es un lugar muy masculino, muy poco nuestro.** Nosotras éramos muy compañeras; por ello es una pérdida que es difícil poner en palabras. Y estar todo este tiempo sin respuestas, sin saber quién la mandó a matar, nos deja a todas, en especial a las mujeres negras, así sin saber. Pero también despertó un sentido de urgencia. ¿Yo tengo miedo? Sí, tengo. Pero también pienso que hemos perdimos tanto. Entonces de alguna manera, contradictoriamente, ese mismo dolor, es también muy potente, nos da mucha fuerza para seguir adelante, por Marielle, y por las que son derrumbadas; por tantas madres que tienen hijos asesinados.

¿Dónde recurrir, quién es responsable por protegernos? Donde recurrir si es el propio Estado el que agrade. Es muy importante la articulación y presión internacional ante estas cuestiones que se están viviendo en Brasil. Mi partido tiene una concejala ejecutada, un diputado amenazado por paramilitares, otro, que es un diputado LGBT y recibe amenazas hacia sus hijos, y un diputado exiliado, el primer diputado abiertamente gay que tuvo que abandonar su mandato e irse de Brasil para poder vivir en seguridad. En mi caso, como diputada federal, cuento con escolta policial en Brasilia. Existen organizaciones a quienes recurrimos, pero la capacidad efectiva de ofrecer seguridad es muy limitada.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Mataron a alguien con una voz muy fuerte contra la barbarie del Estado brasileño. Esto ha producido un levantamiento de mujeres negras como la elección de Dani, Mónica y Renata, tres mujeres negras que forman parte de la bancada parlamentaria de Río de Janeiro. Ahora en la

Cámara estamos Áurea Carolina y yo, que nos sumamos a Benedicta da Silva. Esto muestra la fuerza con la que las mujeres se levantaron frente a ese crimen brutal; es contradictorio, pero es muy importante que sigamos adelante. **El miedo se transforma en dolor. Hay muchas personas que se ven reflejadas en ti, especialmente las mujeres; ellas tienen esperanza y confían. Hay un sustento como luz en eso.** Yo creo que tenemos la obligación de ser cada vez más nosotras mismas. Por Dorothy, por tantas otras que vinieron antes, y sin duda, por Marielle, es muy importante que sigamos adelante.

“La violencia que enfrentamos es un odio a nuestros cuerpos a nuestra presencia, en este país marcado por la lógica esclavista, una lógica fundamentalista, colonial”

Muchas veces me dan ganas de ir a mi casa, pero una electora me dijo algo muy importante: “cuando te sientas sola, levántate y piensa que hay un ejército de 107.000 personas detrás de ti”. Es una causa mucho más grande que yo. Me emociono y estremezco al pensarlo, pero cuando la cosa se pone difícil, yo me acuerdo de esto y me pongo de pie, ¡físicamente! Eso me da poder. Debemos usar este poder para colectivizarlo y devolverlo a las mujeres.

Hacer frente a la violencia política parece un sueño. Pero primero, se necesitan más mujeres participando en la política, más de nosotras, de nosotros. Tienen que haber más cuerpos, más diversidad en el congreso brasileño. Tiene que haber más (gente) LGBT, más mujeres negras, más transexuales, porque esto fortalece el enfrentamiento a esa idea de que somos un cuerpo extraño. No somos un cuerpo extraño; somos la mayoría del pueblo brasileño, incluyéndonos a nosotras, las mujeres negras. Por otro lado, es muy lindo que tanta gente se sienta representada, que se alegre por la ocupación de la política de otra forma, donde hay una democracia feminista.

Ahora es difícil, porque el debate de género está siendo muy prohibido aquí, en Brasil. Creo que la articulación de las mujeres en América Latina es bastante importante para que este proceso se entienda como una tarea global. Tal vez, podamos impulsar una gran campaña en mi país, con dos ejes: enfrentar la violencia política y garantizar paridad en la ocupación de la representación política en todos los espacios.

ELISA ZEPEDA LAGUNAS

MÉXICO

Nació en el municipio de Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca. Pertenece al pueblo de la etnia Mazateco. 35 años. Madre de 2 hijas. Ingeniera en Acuicultura.

Diputada local por el distrito IV Teotitlán de Flores Magón (2019-2021). Militante de MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional).

Primera mujer que ocupa el cargo de presidenta municipal/alcaldesa (2017). Se elige mediante sistemas normativos indígenas.

Activista comunitaria y defensora de derechos humanos, de las mujeres y de los derechos colectivos indígenas desde 2008. Promotora de desarrollo rural comunitario.

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

Normalmente en mi pueblo a las mujeres no se nos tomaba en cuenta para decisiones. Solamente nos llevaban a la asamblea comunitaria para la elección de autoridades a levantar la mano, con un voto dirigido. En ese contexto empecé a trabajar en planeación participativa en desarrollo comunitario, creando lazos con otras organizaciones, para empezar a avanzar, a opinar, a ganar espacios muy importantes en los comités comunitarios, en el consejo indígena. La violencia política por razón de género la empecé a vivir cuando empecé a ser visible en temas de organización comunitaria en mi municipio, como una mujer activa, que hablaba y participaba en los espacios de decisión. Esta violencia era por parte de personajes que habían ostentado el poder municipal y que se percibían como caciques. Me excluían de las reuniones, hablaban mal de mí en mazateco, y poco a poco, se fue incrementando con insultos, dibujaban mi cara o la de mi familia con muchas groserías.

Luego vino una campaña de desprestigio mediante panfletos, circulaban anónimos, al pasar la calle me arrojaban piedras y botellas de vidrio para que se estamparan en el carro, recibía amenazas de muerte y señas obscenas. Para ese momento (2011-12) yo ya no podía caminar por las calles del centro de mi pueblo por las agresiones y la violencia. En esa etapa se perseguía mi activismo comunitario, no estaban conformes con que las mujeres pudiéramos participar, no era lo tradicional hasta ese momento.

En diciembre del 2014, fue el momento más terrible cuando empezamos a cuestionar al presidente municipal, demandándole que rindiera informes. Habíamos realizado una visita, pero él la distorsionó completamente, diciendo que yo lo había agredido, que mi familia lo había

golpeado, insistiendo en desacreditarme; esto de alguna manera incitó a un coraje con sus seguidores y caciques, que ellos cerraran filas en contra mía. En ese período, se tensó demasiado el ambiente en el pueblo, eran muchos los rumores de que querían mi cabeza. Se debía nombrar un alcalde, para lo cual se convocó a una asamblea a la población para nombrarlo.

El 14 de diciembre, si bien había rumores de que algo malo podía pasar, subimos a la explanada municipal y nuestra sorpresa es que ahí llegaron como estampida, armados, vestidos de negro, detonando bombas, gritando mi nombre, que me agarraran, que me atraparan. Fue un escenario tremendo, porque iban sobre mi cabeza y la de mi familia, querían dejar un escarmiento hacia las mujeres para que no nos volviéramos a atrever a encabezar movimientos. Quemaron negocios de familiares míos, de amigos que me acompañaban en todo este proceso. Finalmente me atraparon, me golpearon brutalmente, me expusieron públicamente; me mostraban con su gente y decían: “esto te pasa por meterte en asuntos del pueblo”.

En ese momento fue quedándome más claro que todas las agresiones anteriores y ésta eran por pronunciar, por denunciar, por acompañar a las mujeres, por hacer cosas, qué según el punto de vista de estos caciques, de este sistema arraigado patriarcal, no deberíamos hacer las mujeres.

En este primer momento de la agresión, una mujer me saca de entre medio de la bola que me estaba golpeando y me arrastra hacia la esquina del parque municipal mientras alcanzo a escuchar que decían: “déjela ya porque la van a matar”. Antes, al percatarnos de la agresión, lo primero que hicimos fue sacar de la plaza a mujeres que cargaban a sus niños en la espalda. Logré incorporarme para ir a mi casa a avisar y cuando llego veo ese escenario

de desesperación, de caras de susto, de que ya nos van a matar. Había muchas mujeres y hombres que estaban ahí, los que corrieron a resguardarse y en su desesperación fueron a la casa. “Les pido por favor retírense, porque es probable que vengan a la casa a matarnos”. Y yo percibía que no se iban a quedar conformes con lo que habían hecho en el centro, mi mamá insistía en que era la casa y no se iban a atrever a hacer más daño.

Pasó como una hora, cuando llegaron y lo destrozaron todo, quemaron toda mi casa, con todas mis pertenencias. Mi mamá, en su instinto de madre y de sobrevivencia, sacó a mis hijas cuando escuchó a lo lejos las detonaciones. Luego, los agresores llegaron a la casa de mis papas, ahí fue donde nos encontraron; los hechos fueron más terribles porque ahí golpearon a mi mamá, a mí nuevamente, a mi hermano, a Gustavo, al pastor de la iglesia, a mi abuelita, a Amada, nos machetearon en la cabeza. Después asesinaron a Gustavo, desde que vio todo lo que sucedía y me acompañó para protegerme.

Nos seguían golpeando, hasta que nos dieron por muertas a mi mamá y a mí. Lo último que recuerdo es como se llevaron a mi hermano, luego me desvanecí. Cuando desperté en el hospital regional, pregunté por mi hermano y mi padre no pudo decirme nada, en ese momento supe que lo habían matado. Yo tenía la cabeza llena de cortes, todo el cuerpo ensangrentado y golpeado y escuchaba en la cama de al lado a mi mamá que estaba convulsionando; a ella la tuvieron que sacar en helicóptero por la gravedad de las lesiones. Pasamos varios días hospitalizadas y después en un rancho donde estuvimos protegidas. Pero la desesperación de mi mamá y la mía era que habían matado a mi hermano.

Todo esto fue gestado a nivel municipal, con su ambición de poder, hizo alianza con un cacique intelectual, que por mucho tiempo había tenido en temor a la población. Ellos organizaron todo esto. **Me enfrenté a los poderes más grandes del pueblo. Ese fue el costo más alto que tuve que pagar, la muerte de mi hermano y mi compañero.**

MIRANDO HACIA ADELANTE

A pesar de lo terrible que había vivido volví a la política, tenemos muchas cosas que cambiar. Yo ni siquiera quería reunirme con la gente, porque sentía un nivel de culpa tan grande. Tuve que hacer un trabajo personal para resignificar todo esto, pero justamente hombres y mujeres, sobre todo mujeres, me visitaban y me decían: “no tenemos que desistir, tenemos que seguir avanzando; si en este momento paramos todo va a ser peor”. Entonces

retomé las reuniones con mi grupo de trabajo. Habíamos sembrado una semilla que estaba germinando.

Volví a la política, porque era necesario seguir luchando por nuestros derechos como mujeres, para que ocupemos espacios de decisión y que ayudemos a eliminar ese tipo de violencia que vivimos, que viví, junto con mi familia.

El no pasar a un plano invisible y no quedarme como una víctima, sino más bien como una mujer que vivió una situación muy difícil, la cual la viven muchas mujeres aquí en mi región y estado. Tener claro que las mujeres podemos y debemos avanzar.

“No nos puede costar la vida, no nos tiene que costar la familia, no nos tiene que costar tristeza; la política no se puede hacer en medio de un panorama tan oscuro”

En el 2016 fui elegida presidenta municipal. **Por primera vez en la historia de nuestro pueblo se elegía una mujer en el cargo de alcaldesa. En 2018 y en consulta con el cabildo y el consejo indígena, fui elegida diputada.** Llevo 7 meses representando al distrito, presido la Comisión de Administración y Procuración de Justicia del Congreso del Estado.

Si bien sigo recibiendo diferentes tipos de amenazas y bloqueos, creo que como mujeres debemos enfrentar la violencia política de forma articulada, acompañadas, con la suficiente información; es el tipo de violencia más impune. Creo fielmente que, si no estamos las mujeres presentes en la política, en estos espacios de decisión, vamos a tener mucho más tiempo de rezago. Es nuestro derecho a participar en la política para tomar decisiones en torno a mejoras de las condiciones de vida.

Es necesaria la alianza entre mujeres, es lo que nos puede ayudar a salir cada vez con menos dificultades a este terreno de la política, hay muchas otras mujeres que están viviendo violencia igualmente grave. Por eso hago el llamado para que denuncien. Yo estoy consciente de que a veces el visibilizar puede colocar todavía en más peligrosidad a las mujeres, pero si las mujeres nos juntamos, aquellas que estamos en estos espacios, y actuamos, se puede frenar y evitar la impunidad.

MARÍA ALEJANDRA RABAZA SOTERIO

URUGUAY

Vive en el departamento Rivera.

44 años. Madre de dos hij@s. Hija de militantes políticos. Feminista.

Fue electa como edil de la junta departamental de Rivera (2015/2020). Presenta su renuncia al cargo en media gestión (abril 2018). Pertenece al partido *Frente Amplio*.

Militó por primera vez a sus 16 años, se reincorpora a los 40. Integra la Comisión de Derechos Humanos y Género en la Universidad de la República. Integra el Colectivo Feminista de la Frontera en Rivera. Participa y se interrelaciona con diferentes movimientos sociales.

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

Después de un año de ejercer el cargo como edil, se manifestaron diferencias con el sector en el cual me desempeñaba. Presenté cuestionamientos porque se tomaban cierto tipo de determinaciones sin que estas sean previamente discutidas entre quienes conformamos la bancada del partido. Había imposiciones de resolver los temas a partir del acatamiento de órdenes que, para mí, no representaban una manera de izquierda de hacer política. Aspectos que consideraba que no estaban siendo bien trabajados, debatidos y ejecutados, por lo cual planteé la necesidad de entablar una discusión de por qué suceden estas cosas. Esto generó molestias ya que se estaban tomando decisiones evitando la discusión colectiva.

Viví momentos difíciles. Empecé a ser cuestionada con el argumento de que yo estaría tratando de romper la unidad. Pasé a ser el chivo expiatorio y si bien esto se mantenía en un espacio estrictamente sectorial y restringido, un día, uno de los compañeros ediles, realiza una publicación en las redes sociales, colocando mi nombre y apellido, señalando: “ya descubrimos a esta traidora, es una infiltrada del partido de la oposición”. Indudablemente este comentario explotó en las redes, porque mi nombre ya era conocido por las propias funciones que me tocó desempeñar.

A partir de ese momento, se realiza una ofensiva en varios frentes, planteando calumnias tanto en el departamental de la coalición partidaria a la que pertenece el sector del que yo formaba parte, como a través de las redes. Fue una forma de legitimar esa violencia política, descalificándome, generando daños morales contra mi dignidad.

Se va estructurando un complot a nivel sectorial, evitan hablar ante mi presencia, no me permiten espacios para

poder defenderme, se me limita la posibilidad de entrar a sesionar en el órgano deliberativo. Mi voz y mi presencia fueron invisibilizadas. En las propias sesiones, se empezó a hablar de mi vida personal. Yo llegaba media hora antes para la reunión de la bancada y nadie me respondía el saludo, no compartían conmigo los temas que conversaban. Eran tanto mis propios compañeros varones como mis compañeras mujeres que reproducían la misma actitud. Hay mujeres que pueden ser funcionales a este tipo de prácticas.

Luego recibí amenazas de uno de los ediles, el cual me envía un mensaje diciéndome “traidora”, “sucía”. Sentía que se me habían cerrado puertas. La inseguridad y la soledad, me estaba dominando y atemorizando. **Por lo cual tuve que ceder y tomar una decisión, pues no veía ninguna posibilidad de recurrir a ningún lado, tanto para denunciar el tipo de violencia, como para recibir protección. Tuve que dar un paso al costado y renunciar.**

¿A DÓNDE RECURRIR?

En la Comisión de Género de la junta departamental se quiso abordar el tema; sin embargo, el abogado de la junta, que pertenece a un partido de la oposición, alegó que como los hechos de violencia ocurrieron fuera del recinto, ocupando “nada más” que el ámbito de las redes, no había competencia para ser tratado en este espacio institucional, por lo tanto, el tema fue archivado.

También tomé la decisión de presentar la denuncia por la vía judicial respaldada con todas las capturas de pantalla, incluidas las amenazas que recibí. Mi denuncia fue tipificada como delito informático, pues en Uruguay no existe la figura de la violencia política. Sin embargo, el caso no fue activado.

Luego, tomé el valor y salí en una radio, para dar mi versión, desmintiendo las calumnias y contando como

habían sido los hechos, pues lo que se decía no era cierto y quien me escuchó, pudo constatar que se trataban de maniobras políticas.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Hoy ya más fortalecida, veo este escenario con menos sensibilidad, aunque en ese momento puedo afirmar que me sentía destruida, fue mucho sufrimiento, lloré muchísimo, porque fui una persona que fue objeto de violencia de su integridad personal, recibí insultos, se me desvalorizó, fui calumniada por distintas personalidades políticas, dentro de la institución legislativa y del sector político al cual pertenecía. Han desarrollado una lógica de manipulación cuyo objetivo es hacerte creer que tú estás equivocada, alterada, y que ellos son los que tienen la razón. Un sistema articulado que funciona como un dispositivo que siembra la duda sobre tu persona, que pone en cuestión tu racionalidad y equilibrio. Si te descuidas, ese pequeño monstruo, te puede absorber.

Después de renunciar a mi cargo por violencia política, volví fortalecida, porque las mujeres debemos ocupar espacios dentro la política.

El órgano de dirección de la coalición de mi partido político no tomó la responsabilidad que debería, en la medida que en aquel momento se debió haber tomado la denuncia y derivarla a Montevideo, al Tribunal de Ética Política, y a quien correspondía, y no archivarla, tapándola con un manto de indiferencia.

Esta experiencia, me generó muchos problemas, y muchos enfrentamientos. **Hoy puedo afirmar que estoy fuerte para enfrentar todas las fuerzas que evitan a una mujer a ocupar el espacio que le corresponde en política.** Seguramente para las próximas elecciones seré una de las candidatas, defendiendo con contundencia la participación directa de todas y todos, en las decisiones políticas, la eliminación de las distancias de género, la horizontalidad democrática.

Aspiro ser representante de un fragmento de la población de mujeres que se sientan identificadas con mis experiencias. También desearía que otros varones se sientan identificados con la lucha contra el patriarcado no por el simple hecho de ser solidarios con las mujeres, sino porque también esa estructura patriarcal esclaviza a los varones, los hace rehenes de los supuestos mandatos patriarcales, como la insensibilidad, el hacerse macho, la incesante lucha por el poder y la razón, etc. Leo la realidad

desde una perspectiva anti patriarcal. Entiendo su lógica perversa. Indudablemente, no será tan fácil golpearme nuevamente.

Cuando las mujeres ingresamos en la política, no creemos en la posibilidad de ser objeto de violencia política. Ingresamos en un terreno en el cual no vemos nada de esto, porque no tenemos herramientas teóricas para poder ver. Cuando nos apropiamos de éstas, podemos constatar que la violencia política se sustenta en la lógica de evitar que tengas visibilidad social por el simple hecho biológico de ser mujer. **En ese momento, cuando ultrapasas esos límites donde pones en riesgo la jerarquía política, si rompiste ese marco de acción “destinado” para ti, mujer, comienzas a caminar sobre ese piso resbaloso, en el cual, cuando decides subir el escalón, resbalas y caes constantemente, porque no estás autorizada para subir ese escalón, no tienes el permiso de los que determinan las cosas como “buenas o malas”. Y si desafías el orden de las cosas, tienes que sufrir las consecuencias.**

FALTA DE NORMATIVA Y MODIFICACIONES EN EL SISTEMA POLÍTICO

En todos los partidos políticos ocurre lo mismo, sin embargo, no todas enfrentan el sistema. Hay que cortar este círculo vicioso, sino estas cosas no se van a poder abolir nunca. En realidad, el objetivo es combatir la lógica autoritaria y antidemocrática interna de cada partido, que representa la simple reproducción del sistema patriarcal. **Hay que avanzar hacia la creación de mecanismos o protocolos específicos en los cuales se pueda tratar la violencia política y se tomen medidas inmediatas para proteger a las víctimas y evitar que se exponga a la familia y la vida de las propias mujeres.**

No todas las mujeres tienen las condiciones para enfrentar el poder. Por eso, hay que transitar hacia la construcción de grandes redes de organizaciones de mujeres, que crea una gran manta de protección y se desplace por todos los espacios, abrigando a todas las mujeres que están luchando para derrocar el patriarcalismo. La persistencia y la unidad es nuestra principal fuente de energía.

Trabajar sobre estas desigualdades, denunciarlas, visibilizarlas constantemente, porque las transformaciones sociales también pasan por aquí. Muy probablemente sea el único camino por donde pasa la transformación del sistema político y económico hegemónico.

VICENCIA APAZA CACHI

BOLIVIA

Nacida en la comunidad Huallatiri, Ayllu Matapiri, municipio San Pedro de Curahuara, provincia Gualberto Villarroel en el Altiplano de La Paz.

43 años. Un hijo. Mujer Aimara.

Estudio a nivel técnico en Derecho de los Pueblos Originarios, en la Universidad de San Andrés y cursos de gestión municipal. Fue presidenta de la Liga LIDEMA.

Concejala del municipio de San Pedro de Curahuara (2015-2020) por el partido *Movimiento por la Soberanía*.

Fue trabajadora del hogar, con lo cual sostuvo a sus 9 hermanos tras el fallecimiento de su mamá. Suspendida de su cargo, se le restituye a través de un amparo. Aún sigue enfrentando dificultades para ejercer su puesto.

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

Como mujer aimara he pasado muchas cosas difíciles y muy duras en mi vida, trabajando día y noche para mantener a mis hermanas y hermanos, y a mi hijo, porque mi mamá falleció. Trabajé desde muy joven como trabajadora del hogar, pero yo me di modos, de día y de noche, para participar en la organización; también logré estudiar, amanecía para poder hacer todo. He vivido mucho tiempo trasladándome del campo a la ciudad, de la ciudad al campo, siempre participé en las reuniones de mi comunidad, de mi municipio.

En el año 2014 me buscaron del partido *Movimiento por la Soberanía* (MPS) y fui como primera en la lista del partido; fui elegida concejala, soy la única de la oposición en el concejo municipal.

Cuando empezamos las tareas en el consejo no teníamos problemas, entramos con una sana mentalidad. La situación de violencia que empecé a vivir, junto con otra concejala de mi municipio, inicia hace dos años cuando empezamos el trabajo de fiscalización a la gestión del municipio, pues se presentaron situaciones irregulares en el uso de recursos y bienes del estado. Después de ser discutidas en el Concejo, de mandar cartas, sin ninguna respuesta o solución, entonces presentamos denuncia al Ministerio Público y al Ministerio de Transparencia, y el alcalde y los concejales se enojaron mucho; ahí empezó todo.

A veces pienso mucho en la política, parece que hay que tapar a los malhechores y corruptos, más que todo en el municipio; el reto es cambiar eso, porque se presentaron muchas irregularidades de corrupción y uso indebido de bienes del Estado. Siempre he pensado

que los recursos deben ser transparentes, si es sobre la plata se debe planificar con la comunidad, pero el alcalde no está de acuerdo con esto, “estas dos mujeres mucho ‘friegan’, mucho molestan”, nos decían. Nos hemos ganado muchos insultos y mucha violencia. Junto con otra concejala presentamos las denuncias, por eso se han molestado mucho el alcalde y los otros concejales; entonces empezaron con todo tipo de amenazas, sobre mi vida y la de mi familia.

Una vez, cuando volvíamos de una inauguración en la camioneta oficial del municipio, me han planteado que de una vez debíamos unirnos en un sólo bloque y que retirara las denuncias; como no acepté, me dejaron abandonada en medio del camino, en el medio de la noche. Nuestro municipio es grande y hay mucha distancia entre las comunidades, recorremos por caminos muy desolados, donde no llega ni la luz. Esa vez que me dejaron en el camino en medio de la noche, en medio de la nada, me dio mucho miedo.

Sin embargo, yo no me quedé callada, recurrí a muchas instituciones, a los Ministerios. “No te metas en esos asuntos, no hurgues en esas cosas, si quieres ver con vida a tú hijo... sabemos dónde está” decían, hasta que tuve que sacar a mi hijo de mi comunidad para protegerlo, para cuidarlo. También han planeado ejecutarme a sangre fría, esto me han avisado otros hermanos, “el día viernes el alcalde y los otros estaban pensando en ejecutarte”. Primero, en mi familia me decían “no es posible que estén planeando algo, sólo debe ser para asustarte, para que tengas miedo”, pero como me preocupé mucho me fui rápidamente al Ministerio de Justicia y en ese momento pidieron garantías, ahí sí se movieron; he mostrado los mensajes y las fotos que me habían mandado.

Después, no me dejaban participar en las sesiones. Desde la comunidad, nos toca trasladarnos hasta el pueblo porque ahí está la oficina municipal. Cuando llegábamos, habían decidido llevar la sesión en otra comunidad, sin previo aviso. Al principio contratábamos motos o taxis locales, pero era muy caro, al final me compré una moto y tenía que buscar dónde era la reunión, en mi moto tenía que corretear, alcanzarlos para ver dónde se instalaría la sesión. Tuve que recorrer por lugares muy lejanos en los cuales no hay ningún camino bueno, con ripio. **He tenido un par de accidentes, pasando ríos, montañas, lugares en los cuales sólo pasan vizcachas, pero hacía todos los esfuerzos para llegar, porque ellos se iban en la camioneta del municipio y cambiaban los lugares de las reuniones de manera arbitraria, sin cumplir con el reglamento.**

En mi municipio, en mi comunidad, decían que por mi culpa no iban a recibir obras; el alcalde pedía que ni mi papá ni yo participemos en las reuniones comunales, que no llegarían la obras a mi pueblo, para que yo este mal vista. En las asambleas, donde participaban las 67 comunidades, pedían que salga al frente con amenazas de “chicotearme”, que retiremos las denuncias, pidiéndome que renuncie. He pasado momentos tan difíciles, aguantando todo. Por ejemplo, cuando llamo a mi papá y no me contesta, tengo mucho miedo porque cualquier cosa le puede pasar. Es tener miedo en todo momento.

Con todo eso, en abril del 2019 decidieron suspenderme como concejala, sin seguir las causales y procedimientos establecidos, sin convocatorias previas o cambiando de lugares, dijeron que yo no asistía a las reuniones. Igual me presenté a la siguiente sesión, pero me expulsaron, diciendo que entorpecía la sesión porque era exconcejala.

Entonces contraté a un abogado particular y hemos demostrado que las supuestas faltas no existían, hemos planteado un amparo legal, presentando las diferentes vulneraciones a mis derechos; no me dejaban hablar, ni participar en las sesiones, no querían pagar mi sueldo, me descuentan, hasta me han presentado denuncias falsas. **También recurrí a los medios de comunicación, mi caso llegó a ser conocido, salió en muchos canales de televisión, radios y en periódicos, porque me moví desesperada, no podía dejar que me persigan y me suspendan, yo fui elegida por votación de la población.**

Ganamos el amparo, el Tribunal de Garantías ha definido que se me reponga en el cargo, pero cambiaron la resolución y me volvieron a suspender. Estamos planteando un nuevo recurso legal, debo seguir luchando.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Tengo el apoyo de mi familia, también de la población, de las mujeres. Mi hijo que tiene 15 años, es el que me da fuerza para seguir, me dice que vengo de una familia en la cual desde mis antepasados han luchado, que no me puedo rendir. “No debes tener miedo, eres descendiente de Julián Apaza, somos sangre guerrera, hay que seguir luchando”; mi hijo es mi sustento, él me da fuerza. También he participado en un aniversario en mi pueblo y en el desfile, la gente se me acercaba, me felicitaba, me aplaudían, me daban su apoyo, me decían “sigue adelante Vicencia”, gritaban; eso también fortalece.

“Ya no quería seguir, me quería ir del país. Luego he decido seguir para que las cosas cambien, que otras mujeres también sepan que sí se puede hacer frente y que no nos dejemos vencer, hay que decir nuestra voz, necesitamos justicia.”

Como mujeres debemos hacer cumplir las leyes, debemos lograr que la normas se implementen, hay que erradicar esta violencia. **Cuántas mujeres deben pasar lo que estoy pasando, pero a veces, por miedo, callamos.** En este tiempo he visitado muchas instituciones, a los medios, buscando apoyo; hay que tener fuerza para seguir, para denunciar. No es justo que nadie cumpla la ley o que si una no es del partido de gobierno tu caso no sea tomado en cuenta. Yo presenté denuncia por acoso político, pero la rechazaron. El amparo que ahora ganamos para que me restituyan en mi cargo, no ha sido por violencia, fue porque demostramos que las causas por las que me suspendieron no son verdaderas ni están en las normas. Si no hubiera tenido apoyo de un abogado particular, que no siempre se puede contratar por los costos, seguramente no hubiera ganado.

Ahora me toca seguir adelante, enfrentando esta violencia, sólo queremos transparentar el municipio. Las mujeres debemos empoderarnos de las leyes, para que se cumplan. Yo estaba desesperada, me quería tirar del puente, ya no quería seguir, me quería ir del país, pero luego he decido seguir para que las cosas cambien, para que otras hermanas no sufran ni pasen las cosas que yo viví, los momentos tan difíciles. Que otras mujeres también sepan que sí se puede hacer frente y que no nos dejemos vencer, hay que decir nuestra voz, necesitamos justicia.

LOURDES TIBÁN GUALA

ECUADOR

Nació en la comuna de Chirinche Bajo, cantón Salcedo, provincia de Cotopaxi. 49 años y 3 hij@s. De padres analfabetos, la única de 4 hermanas que fue al colegio y alcanzó estudios superiores. Es abogada. Fue subsecretaria de Desarrollo Rural en el Ministerio de Bienestar Social, asambleísta provincial de Cotopaxi (2009 -2013) y asambleísta nacional (2013 -2017).

Militó por 20 años en el Movimiento Indígena Pachakutik y es integrante de la *CONAIE* (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Actualmente, representa como experta al Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas.

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

La violencia política no solamente se da en los espacios políticos de alto nivel como es la asamblea, yo considero que se da desde los procesos organizativos, cuando, por ejemplo, automáticamente una mujer no puede ser candidata a presidenta de la organización, sino solo para secretaria o tesorera. Siempre la están poniendo como inferior, como que no tiene capacidad, la violencia no es solamente cuando agreden físicamente, o psicológicamente, incluso, la posición de los puestos que se asigna por ser mujer es violencia en el ámbito político y organizativo. Luego cuando tú vives en la organización, es algo típico y normal que a las mujeres nos toque cocinar, hacer lo que los hombres no hacen, aun pudiendo hacerlo a nivel organizativo, como si fuera algo normal; ese es un comportamiento común.

Cuando una llega a la Asamblea Nacional y se comienza a equiparar a las mujeres y hombres para designar cargos, o cuando toca enfrentar temas eminentemente políticos, comienzas a hablar fuerte y te llenan de calificativos; entonces eres machona, ya eres malcriada, extraviada, eres todo lo peor, porque eres mujer, pero un hombre puede hacerlo, inclusive en los mismos términos, pero a él no le pasa nada.

La violencia política se ve en el día a día y en el paso a paso. Viví todas las violencias. Viví violencia física cuando me mandaron a agredir en la Asamblea Nacional, después de unas declaraciones que hice, contra el presidente de la República. Me empujaron, me votaron al piso, puesto que se considera un estorbo para el machismo y la política. Cuando no estás de acuerdo, el gobierno manda a pegarme y eso no es todo, los que vinieron a agredirme,

gritaban y decían, “eso te pasa por quita-maridos”.

Yo antes pensaba que el paso de una mujer era valorado, por estar en una función pública tan grande como la legislatura, pero luego te dicen estos comentarios y los difunden en las redes sociales desde el gobierno. El daño psicológico, puede ser mucho más grave que el daño físico. Lo que más quedó en los medios fue: “a Lourdes Tibán le pegaron porque es quita-maridos”. La parte física y psicológica de la violencia vienen de la mano.

En la puerta de la Asamblea, una pandilla me agredió, me amenazaron, dijeron “si sigues hablando ya verás lo que te pasa”. 4 o 5 veces, de amenazas y agresiones me ha salvado la escolta legislativa, dos veces tuve el auxilio de la policía. La violencia política es terrible, más cuando tu vives un proceso de democracia camuflada, se dice “aquí no pasa nada” pero te andan siguiendo; por ejemplo, yo tenía siempre un carro que me seguía desde que salgo de la casa hasta que llego a Quito, que me va haciendo luces y siguiendo; una no sabe a qué hora te choca o te puede desviar y una mirando por el retrovisor viendo que todo el tiempo te siguen, es una forma de presión psicológica. Para hablar de ciertos temas ya no tienes seguridad ni para hablar por teléfono, hay que buscar donde ir para protegerse, a la casa de amigos, de una organización, ya que el carro está tras tuyo en todo momento afectando la parte psicológica, porque no sabes a qué hora te caen.

La discriminación es triple, te ven como pobre, como mujer y como indígena. Si llega una mestiza en un carro a la Asamblea no pasa nada, si una llega en un carro como el mío dicen “mira, una india manejando carro, cuanto se robaría”. Entonces la discriminación es racial.

PRESENTACIÓN DE DENUNCIAS A INSTANCIAS PÚBLICAS E INTERNACIONALES

Yo presenté a la fiscalía como seis denuncias y una a la OEA, por violencia política. La fiscalía debía activar una investigación, pero ninguna prosperó, todas murieron ahí; en la OEA, solicité medidas cautelares. No recibí apoyo de ninguna organización, sólo de mi movimiento político, de mi provincia y la CONAIE, ellos me respaldan, pero como es violencia política, ahí se queda. En otros movimientos no, porque se ve desde el lado político. Cuando en la asamblea nacional se trató una resolución para rechazar la agresión a una mujer legisladora, esta no prosperó, dijeron “una cosecha lo que siembra”, por lo tanto, se rechazó.

Está bien si le matan, no importa, ella tiene la culpa. Son cuestiones ideológicas, donde no se respeta la libertad de expresión, porque por más que pienses diferente, no tienen derecho a la agresión. El problema es que, si piensas diferente, esto justifica la agresión. **Pero si los hombres piensan diferente, no les pasa lo mismo que a nosotras, esta diferencia es porque se considera que la mujer no tiene capacidad para pensar diferente a lo que ellos están pensando o diciendo.** Fácilmente se puede considerar que lo que dice la mujer no es válido y lo que dice un hombre si es válido.

LOS COSTOS DE LA VIOLENCIA EN LA VIDA POLÍTICA Y PERSONAL

El costo más alto es familiar, hay un reconocimiento tácito afuera del hogar, la gente le dice a una, “que bien, legisladora, queremos tenerla por siempre”; ahora se han elegido nuevas autoridades, nuevos prefectos y nuevos alcaldes. Por ejemplo, ayer llegué a la capital me pidieron una foto. “Ya no soy asambleísta”, les dije, y se sorprendieron; queda marcado un reconocimiento exterior. Pero hay un daño psicológico muy fuerte hacia dentro de la familia, eso no hay quien lo cure. Cómo explicas a los niños por qué te pegaron, cómo explicas que es un “quita-maridos”, cómo les explicas cómo a una legisladora le han golpeado en la puerta de la asamblea. Entonces se convierten en daños muy fuertes para los niños, para la familia, para una.

Dentro de la vida política, se queda una imagen marcada. No obstante, sigo activa en el movimiento indígena, recientemente gané unas elecciones primarias para presentarme como candidata a la presidencia, pero por una coalición que se realizó, cedimos este espacio. Soy presidenta de mi organización territorial, sigo en la

vida política. El costo también es que muchas mujeres indígenas se ausentan de la política, “es por eso que no quiero participar” dicen muchas que tienen miedo. Influye porque no hay medidas afirmativas a favor de la representación y protección las mujeres. Una vez que has sido elegida es un reto muy grande mantenerte, es tremendamente duro.

PARA ENFRENTAR ESTA PROBLEMÁTICA Y PROTEGER A LAS MUJERES

Es necesaria la unidad, más allá de las diferencias ideológicas; tratar una línea de tiempo para lo político y organizativo, para recuperar el camino que hemos seguido como mujeres, cómo hemos llegado, cual ha sido el recorrido que hemos seguido, todo lo que esto costó, como se sienten cuando están en esos espacios y cuál debería ser nuestro rol como mujeres para alcanzar la unidad.

“Viví todos los tipos de violencia, por ser mujer, por ser indígena y ser pobre.”

En mi gestión como asambleísta, presenté el proyecto de Ley Contra la Violencia Política, que quedó archivado en su tratamiento en la Asamblea. Creo que es necesario contar con una legislación que castigue la violencia política y que nos proteja.

THELMA CABRERA

GUATEMALA

Nació en la aldea Sibaná, municipio de El Asintal, departamento de Retalhuleu. De origen Maya, pertenece al pueblo indígena Man.

49 años. Casada. Madre de 4 hij@s, dos mujeres, dos hombres. Ama de casa.

Actualmente candidata a la presidencia por el *Movimiento para la Liberación de los Pueblos* (MLP) en 2019.

Defensora de los derechos humanos, los derechos de los pueblos y de la madre tierra.

Desde 1992 pertenece al Comité de Desarrollo Campesino (CODECA). Durante 3 gestiones fue representante legal.

Fue parte de la conformación del partido *Movimiento Por la liberación de los Pueblos* (MLP) en 2016.

Lleva más de 26 años como parte del movimiento social.

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

Las mujeres y hombres campesinos trabajamos desde nuestra infancia en las fincas, donde vivimos explotación laboral y muchas otras formas de maltrato, por ejemplo, sólo el 3% de las mujeres aparecen en las planillas; las otras sólo como ayudante del esposo. Desde ahí empiezan las diferentes formas de discriminación y racismo.

Desde 1992 participo de CODECA, el Comité de Desarrollo Campesino; desde ahí trabajamos 14 ejes temáticos que empezamos a debatir asambleariamente en todo el país y que serán los contenidos sobre el proceso de Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional que plantemos. En 2016 definimos conformar el *Movimiento por la Liberación de los Pueblos* (MPL), para participar en el momento electoral. El MPL nace de los movimientos sociales, de las organizaciones de mujeres, organizaciones campesinas, religiosas, también de defensa de los derechos humanos, ósea fueron varias organizaciones de los movimientos sociales quienes coincidíamos en que era importante construir el instrumento político.

Como movimiento social hemos sido criminalizados, asesinados y encarcelados; fue tan difícil porque aumentó la criminalización, aumentaron los asesinatos en contra de CODECA. Sólo en el 2018 asesinaron a cinco defensores y una defensora. Justamente a vísperas de la asamblea municipal del MLP. Luego en el 2019, en la misma gestión asesinaron a 3 defensores y una defensora desaparecida, que al final, como en Guatemala es un poco difícil el estudio de ADN, se confirma que la desaparición era de Catalina Salgueros gracias al cuerpo que habían encontrado ya muerto en estado de descomposición. Desde ahí empieza, luego la criminalización, el encarcelamiento, el asesinato de mujeres y de hombres. Eso ha causado mucho daño

a muchas familias. Me ha tocado acompañar a mujeres cuando han sido asesinados sus esposos, se vive un daño muy grande. Cuando nos organizamos como pueblos indígenas, nos ofrecen la cárcel para sembrar el miedo.

La criminalización, los asesinatos aumentaron en contra del movimiento social, pero a pesar de eso por primera vez en la historia participamos como MLP, estamos claros que lo que estamos persiguiendo es un cambio estructural y esas son las consecuencias de ser defensora o defensor de los derechos de los pueblos y de la madre tierra.

Fui nominada, elegida por las diferentes asambleas y a nivel nacional como candidata a la presidencia en representación del MLP. Fue difícil que nuestras listas de afiliados fueran aceptadas, se hicieron las asambleas y en ese caso, varias de ellas cayeron por faltas de ortografía, por errores de actas.

Cuando se dio la asamblea nacional, la entrega de credenciales se hizo hasta el 6 de mayo, porque presentaron una acción de inconstitucionalidad en contra de mi persona, que es parte de la criminalización, acusando sobre lo que es el tema de energía eléctrica. Sin embargo, llegamos a esa asamblea nacional y luego participamos en el momento electoral ya como MPL. Ya desde que estábamos en CODECA en los medios de comunicación se ocuparon de decir “estos son ladrones, estos son terroristas” por lo tanto, “son criminales, todos van a ir a la cárcel”. Crearon una fiscalía directamente para perseguir a CODECA, pero en ningún momento ha funcionado porque no hemos cometido delito.

Sin embargo, en este contexto de participación yo estuve muy clara de que, a pesar del racismo, el machismo y el patriarcado que está impuesto por el mismo sistema, esta situación iba aumentar en el momento electoral y

justamente con odio, con el objetivo de atemorizar. Hubo muchos actos de pronunciamiento en contra del MLP, más sin embargo desde ahí vino la criminalización en contra del MLP y mi persona, porque somos campesinas y campesinos, y decían que no servimos para ser electos en la asamblea y representar a nuestros pueblos.

Como candidata a la presidenta, pasé varias situaciones. Podría señalar como ejemplo, cuando fui invitada a una entrevista en un medio de comunicación y se vió el racismo, la discriminación hacia los pueblos indígenas y mayormente hacia una mujer ama de casa, en las preguntas capciosas que me hizo el periodista. La gente se dio cuenta de ese trato hacia una mujer indígena, no fue el mismo trato a la otra candidata. Como yo estoy caminando en los territorios, las mujeres me decían “nosotras entendimos, la lucha de los pueblos y que el odio que siembran los medios de comunicación a nuestros pueblos se pudo visibilizar en tu entrevista”; es lo que mucha gente me dijo. En ese programa lo que siempre habían hecho fue criminalizarnos, tratarnos de ladrones y realmente, nosotros no somos ladrones, somos defensoras de los derechos de nuestros pueblos, como una demanda colectiva que está amparada en nuestra Constitución, en el art. 45.

“Nunca en la historia se había dado que una mujer maya Man participe como candidata a la presidencia.”

Como en este caso, porque yo sólo cursé sexto grado primaria y no tengo nivel académico, se dieron muchas formas de discriminación, en las redes sociales hubo muchas expresiones que decían “que se vaya a hacer tortillas no tiene capacidad de gobernar el país”. En los discursos de los otros candidatos diciendo su perfil, su nivel académico. **Yo no me sentí mal por eso, yo me sentía mucho más fuerte porque yo tengo los conocimientos prácticos que yo he vivido en una universidad de la vida.** Yo aprendí caminando con mis pueblos, también de las luchas de los movimientos en Centro América, en América del Sur, en Europa, he caminado mucho, no me sentía menos, yo misma también he aprendido que yo tengo que creer en mí misma, en mi pueblo, porque yo no estoy sola. Yo fui electa en la asamblea de los pueblos, entonces no estoy sola demostrando que una mujer ama de casa está participando. Nunca en la historia se había dado que una mujer maya Man participe con esa lucha desde los pueblos, desde los territorios.

También mi candidatura fue muy valorada por muchas mujeres, estoy visitando los territorios y las mujeres están muy fortalecidas al ver una mujer humilde y sencilla, que está con el pueblo y que representa al pueblo. Hay expresiones también de hombres, de jóvenes, están agradecidos porque por primera vez participamos los pueblos, esto lo valoran mucho. Porque el llegar, aunque por el sistema en un cuarto lugar, sabemos que hemos llegado más lejos, lo que nos incita a seguir luchando. Existen barreras que han sido impuestas por el sistema capitalista, la cooptación de las mujeres, la compra de liderazgo, el asistencialismo, proyectos de asistencialismo, eso ha perjudicado en que las mujeres queden bajo esa esclavitud. Cuando las mujeres puedan salir de eso, podrán botar esa carga.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Como movimiento social nos estamos organizando las mujeres, los hombres y los jóvenes también para que nuestras luchas salgan adelante. Que sea posible participar, romper ese muro que no deja la participación de los pueblos. Que nosotras estemos preparadas, yo como mujer nunca me puse a llorar porque me están maltratando, porque me están discriminando, por lo contrario, yo pensaba que no era a mi persona sino a los pueblos; no es a mi persona directamente. Las luchas de las mujeres van de la mano de la lucha de nuestros pueblos, de nuestros territorios.

MARTHA EVELYN BATRES ARAUJO

EL SALVADOR

Nacida en San Salvador.

38 años. Casada. Licenciada en Ciencias Jurídicas.

Diputada por el departamento de San Salvador. Partido *Alianza Republicana Nacionalista* - ARENA (2015-2018/2018-2021). Elegida en dos gestiones en lista abierta. Presidenta de la Comisión de Medio Ambiente y Cambio Climático.

Desde los 13 años participó en actividades de su partido. Fue directora nacional del sector juventud de ARENA (2009-2013), y presidenta del Grupo Parlamentario de Mujeres de la Asamblea Legislativa del Salvador.

Directora de la Red de Mujeres de la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA).

Vicepresidenta del espacio de mujeres de la Unión Democrática Internacional (IDU).

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

En los noventa, asumo la directiva nacional del sector juventud; fui la primera mujer en este cargo. Fue un enorme reto, en medio de una crisis partidaria y del machismo centralizado que imperaban con mucha fuerza y que aún existe en la política. La primera vez que salí con esta responsabilidad en la zona del oriente del país que es bastante lejana y machista, el primer recibimiento que tuve fue de un joven que me dijo “¿y usted va a ser la directora de la juventud, una mujer?; ¿qué va a venir a mandarme a mí, que va a decir, de verdad no se han equivocado?”.

El 2015, tuve la oportunidad de pasar del anonimato al protagonismo. En esa etapa viví discriminación por ser mujer y por ser joven, a pesar de ser alguien que venía desde adentro, no recibí apoyo para la campaña, encontré enormes dificultades; no podía pagar un asesor en comunicaciones, no tenía nada para que me identificaran en la campaña. Se decía “tan buena gente ella, tan trabajadora, pero jamás Martha Evelyn va a entrar”. Había días en los que pensaba que no lo lograría, otros días tenía mayor fortaleza, esos momentos me crearon más carácter. El día de la elección, me llamó la atención porque había mucho voto cruzado, vi que me había ganado la confianza de mucha gente, que aún sin comulgar con mi partido, sí confió y creía en mí y me votó. Fui elegida como diputada propietaria por mi circunscripción en la papeleta “por rostro”, en lista abierta.

En el 2015 asumo mi primer período como diputada y ya venía con situaciones de violencia política dentro de mi partido, existiendo diferentes expresiones que afectan a mi dignidad, como “con quien se acostó para llegar”;

sin embargo, puedo decir con la frente en alto que estoy donde estoy porque me ha costado, por mi propia capacidad.

Como diputada, conforme la comisión de Medio Ambiente y Cambio Climático, en esa época se dio un conflicto en relación al incremento en la facturación del servicio de agua, estamos hablando de un recurso de vida para el ser humano. En ese momento pasé de los casos de violencia que viví en el partido, a la violencia desde fuera.

En un evento en el cual se discutía el incremento del costo del agua de manera silenciosa, sorpresiva y muy significativa, hasta el 300%. Con la plaza totalmente llena, intervino un representante de ANDA, y dice: “yo quiero decir que desconozco los amoríos que la diputada Batres tiene con el presidente Fortín” (presidente de la institución que administra el servicio de agua). En ese momento dije, o paro esto, o seré culpable de haber admitido que diga algo como eso. Me paré, agarré el micrófono y dije: “le exijo que se retracte de lo que dijo, a mí no me va a ofender, en primer lugar, por mi condición de mujer, en segundo, por mi condición de diputada, yo le exijo respeto”. En ese momento la gente se vuelca a mi favor y empiezan a gritar a él. Después, presenté una denuncia, basada en la *Ley especial para una vida libre de violencia contra las mujeres* contra el presidente de la institución aludida, el cual se ve obligado a pedir una disculpa pública a través de las redes sociales. La ex-primer dama era directora de ISDEMU, y de manera personal también presenta una queja; al funcionario le dieron una sanción administrativa.

Este tema me ha generado muchas consecuencias, incluso con amenazas de muerte. En esta nueva legislatura, en mi comisión hay un proyecto de *Ley de agua*, que se convirtió

en un tema de campaña; me acusaron de ser privatizadora, empezaron a hacer campañas en mi contra. Yo pasé como un mes y medio con marchas y manifestaciones en la asamblea, con mi cara y mi nombre, llegó incluso hasta la situación de violentar las puertas de la asamblea; hubo heridos.

Luego a través del anonimato, me empiezan a amenazar, diciendo “vas a amanecer en una bolsa negra ‘perra’, cuando salgas de tú casa ve para los lados, porque te vamos a matar”. **Tengo incluso cuentas dedicadas a mi persona como diputada, y cuando una las lee, golpean expresiones tan duras como maldecir mi vida, mi familia, desear la muerte por un cáncer terminal.** Ese tipo de situaciones en verdad golpean porque no solamente le afectan a una en la dignidad, si no a su familia; incluso llegaron a relucir las caras de mi familia, utilizando figuras de familiares muertos.

Mi mayor desafío en este momento es no rendirme, no cansarme de luchar, sé que estas acciones son para desmeritar mi condición de mujer, meterse con mi dignidad, mi ética, porque no pueden atacar mi capacidad.

No son situaciones fáciles, es una manera de tratar de bloquear o permear mi trabajo. Después me acusaron en periódicos digitales de tener una relación amorosa con el presidente de mi partido. Eso causa problemas porque yo tengo mi familia. En la campaña hicimos un video con otras tres colegas mujeres, donde hablábamos del tema de la violencia e irónicamente un diputado escribe: “ya vieron el video de las mal queridas”. Y luego nos catalogan como “las mal queridas”. Presentamos una demanda interna dentro de la Asamblea.

A través de las redes se dicen muchas cosas muy denigrantes, hay incluso una persona que se dedica a generar los trolls, videos en YouTube, que me agreden de manera permanente. Se planteó buscar mecanismos para enfrentar esa situación, que es violencia política, pero se nos acusó, aludiendo a la libertad de expresión, y se generaron expresiones como “esta ‘Tita’ Batres me quiere callar”; es impresionante, ya que me llama “incompetente” y “persona tóxica”.

Esta es la manera más fácil de ir eliminando gente que puede resultar incómoda para un candidato. **En nuestra sociedad venir a hablar de violencia política, se plantea como, “porque no tienen el valor de afrontar su responsabilidad, dejen de hacerse las víctimas, si nosotros**

el pueblo tenemos libertad de expresión” pero cae en los límites de la difamación, del abuso y la violencia política.

No hay una mayor descripción. Es lamentable porque en realidad mina el desenvolvimiento de las mujeres en la política. Pero también en el camino me he encontrado con personas, con jóvenes, que la alientan a una a seguir, porque una se vuelve referente por ser aguerrida y eso me da más valor que los insultos.

ENTRE LOS DESAFIOS

Yo sí creo que las que tenemos la oportunidad de estar en estos cargos, tenemos que dejar una huella positiva en nuestro camino y yo no puedo permitir que baje yo los brazos; si antes otras mujeres se hubiesen rendido yo no estaría aquí.

Soy una mujer que puedo mantener la frente en alto en cualquier lugar en el que yo me pare, porque no me van a acusar de corrupción, no me van a acusar de malversación, entonces yo sé que estas acciones simplemente son para desmeritar mi condición de mujer, meterse con mi dignidad, mi ética, pero no pueden atacar mi capacidad.

No debemos bajar los brazos, creo firmemente que a mayor participación de las mujeres tendremos más desarrollo. Hemos demostrado con vastas experiencias la capacidad que tenemos para tomar decisiones de país, que transformen nuestras sociedades. **No se trata de estar en una lucha constante de hombres contra mujeres, se trata de desaprender las reglas con las que crecimos, se trata de caminar juntos, de educar a una sociedad.** Eso pasa también por los niños y los adolescentes, por romper esos ciclos de violencia en sus casas, en donde los niños crecen pensando que el insultar, que el golpear o maltratar a su mamá es algo normal, y lo repiten, y así también va a haber violencia política.

Hay que educar a una sociedad tan machista, tan patriarcal, no cansarnos de mencionar las cosas que pasan. Creo que la batalla no la pueden ganar quienes nos quieren minimizar. Debemos dar la lucha las mujeres de manera unida, no quitar el mérito de las luchas y avances que hemos tenido en ciertas áreas. **La política es un mundo complicado, obviamente es una lucha de poder, pero también creo que nosotras podemos hacer la diferencia, la política es para servir.** No me gustaría que otras mujeres pasen por lo mismo. Nosotras como Grupo Parlamentario, hemos tomado como una prioridad el tema de la violencia política.

JENNY NAIR GÓMEZ

COLOMBIA

Nacida en el Municipio de Villarrica, provincia del Cauca.

48 años. Casada con 3 hij@s, dos hombres y una mujer.

Licenciada en Administración de Empresas. Postgrado en Desarrollo Humano Organizacional. Candidata a Maestría en Planificación Territorial.

Es actualmente alcaldesa del municipio Villarrica, por el *Partido Liberal Colombiano*.

Fue Secretaria de Desarrollo Comunitario, de Salud y de Planeación municipal. Gerenta de la empresa de servicios públicos de agua, alcantarillado y aseo.

Se desempeñó en la gestión pública como funcionaria de despacho, en cuatro gobiernos municipales.

Parte de la Unidad de Organizaciones Afro Caucanas (UNAFROC).

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

Mi vida social y política ha transcurrido desde muy temprana edad. He hecho parte de las organizaciones sociales de mi pueblo, la junta comunal, defensa civil; ocupé diferentes cargos de la función pública a nivel regional y nacional. Desde el 1998 fui parte del movimiento en Villarrica, desde el cual se logró la aprobación de la ordenanza por la cual se creó el Municipio de Villarrica.

Llegué a ser electa como alcaldesa el año 2015. Para ser candidata a la alcaldía, es una tarea doble, triple o hasta cuatro veces más que lo que les corresponde a los hombres, puesto que tenemos el rol de madres, de esposas, de tías, de amas de casa y siempre tendemos a estar en una cultura extremadamente machista, que en ocasiones quiere opacarnos. Eso nos obliga a tener una mayor concentración, una mayor responsabilidad y dedicación, y hacer que avancemos desde el conocimiento, profesionalizarnos, estudiar y demostrarle a todo el mundo que somos capaces. Y eso es duro en nuestras comunidades, porque la gran mayoría de los hombres creen que tenemos incapacidad para participar en la política, por ser mamás y por ser mujeres.

Entonces te toca desarrollar un carácter un tanto fuerte para poder enfrentar algunos escenarios con algunas discusiones de corte netamente machista, desde el lenguaje mismo que todos utilizamos. Ha sido difícil, ha tocado tener mucha tranquilidad y ha tocado mucha inteligencia para sortear ese tipo de situaciones. Nos vemos abocadas a vivir mucha violencia, que está al orden del día, se te exige mucho más, tienes que levantarte primero y ser la última en acostarte, precisamente por ser mujer.

Cuando fui candidata algunos de ellos y las postulantes se unieron, como “todos contra Jenny”. Querían por todos los medios que yo no fuera la candidata, ellos se negaban a aceptar que yo fuera, por ser mujer; y nos maltrataron, me maltrataron, física y verbalmente. Me demandaron ante las autoridades. Por otro lado, muchos de los líderes, inclusive de mi movimiento, no me apoyaron porque decían que no tenía capacidad y que no querían que, en ese período, Villarrica fuese gobernado por una mujer.

Cuando estábamos en el recuento de los votos, todos los días llegaban a agredirnos, la gente tuvo que protegernos, las autoridades, porque amenazaban con quemar la casa donde se estaba haciendo el recuento, el escrutinio, amenazaban con quemarnos adentro. Fueron amenazas que se presentaban. Hay una lucha por el poder. Los otros candidatos también eran afros, pero decían: “¿por qué nos va a seguir mandando una mujer?”. Las situaciones que viví en mi candidatura me sirvieron para poder avanzar, estas dificultades se convirtieron en fortalezas.

Pusieron una demanda en la que decían que yo debería estar inhabilitada como alcaldesa, por haber tenido un contrato con el departamento y porque supuestamente había cometido fraude electoral. Nos tocó defendernos con abogados, demostrar que eran mentiras. El tribunal contencioso administrativo del Cauca, falló a nuestro favor, porque efectivamente no había lugar para declarar mi elección nula, ni para impedir que yo pueda ejercer mi cargo.

Recibí insultos. Se meten con la familia, con mis hijos, con mi esposo, conmigo; “eres lo peor del pueblo” de parte de algunas personas que utilizan las redes sociales con perfiles falsos para denigrar a las personas, incluso me

trataron de ladrona, o que una es inepta; todo por una disputa política. Con la familia buscamos concienciar de que la gente siempre trata de atacar y desdibujar lo que hace una administración de esa manera, denigrando, tratando de desestabilizar a la familia. Siempre mantenemos un tema como de auto cuidado, porque todos estamos expuestos a estas situaciones.

En Colombia es complicado, si sentimos la discriminación por ser mujeres y más por ser afros, porque en ocasiones los hombres no se sienten representados por las mujeres, y cuando somos afros pues peor, nos consideran menos capaces. Entonces a veces cuando tu entras a concursar para representar a los alcaldes o para tener alguna designación, y te das cuenta que hay solo dos o tres mujeres, te das cuenta que votan más por las mestizas que por la afro, se conocen situaciones como esa.

“Es duro en nuestras comunidades porque la gran mayoría de los hombres creen que tenemos incapacidad de participar en la política, por ser mamás, por ser mujeres”.

DESAFÍOS

Las principales reivindicaciones que hemos tenido como mujeres afro, precisamente es hacer qué, en nuestros municipios, especialmente del norte del Cauca, haya candidatas mujeres a alcaldesas, que haya concejalas y diputadas mujeres, aunque ahora no tenemos diputadas mujeres si bien tuvimos aspirantes.

El poder tener muchas mujeres vinculadas a la educación superior ha sido una apuesta importante, porque tenemos que luchar con el conocimiento. **Y todo lo que tiene que ver con seguridad económica de las mujeres que les permita estar en otros espacios, porque cuando las mujeres no tienen seguridad económica, definitivamente les toca estar sometidas a otras condiciones, y sin ello, no podemos avanzar en tener espacios de participación.**

Se requiere que el estado colombiano empiece a generar acciones de confianza para que las mujeres se animen a participar. Porque el sistema hace que en ocasiones una quiera desfallecer porque las necesidades son muchas y la gestión para traer los recursos a la región es muy complicada. Generar esa confianza de que no va a pasar por tanta tramitología, se requiere celeridad para atender y resolver, eso podría permitir que las mujeres tengan confianza.

También está el tema de la corrupción, en términos de hacer gestión hay mucha corrupción, entonces las mujeres como administramos la casa, la familia, a nosotras nos parece terrible tener que mendigar tras de cada trámite para que nos aprueben un proyecto en beneficio de la gente, para cumplir nuestra función y atender las necesidades de la gente. El sistema de gobierno es muy complicado, eso hace que la gente no se motive.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Aquí en Colombia existe la ley de cuotas, pero no podemos esperar que siempre nos llamen para rellenar las listas para el concejo, para la asamblea, o que nos tengan que ofrecer el cielo y la tierra para llenar las listas. **Tenemos que convencernos que somos capaces y que esta sociedad nos necesita y atrevernos. Decir a las mujeres que nosotras podemos empezar a transformar la violencia al no quedarnos calladas y defender nuestra verdad.**

Creo que estamos en igualdad de derechos que los hombres y la invitación es a que las mujeres sigamos participando, y que todos facilitemos la participación de las mujeres en los espacios políticos y de poder sin violencia, porque las mujeres no violentamos a los hombres; lo que necesitamos es que todos podamos estar en esos espacios para aportar en nuestras comunidades.

AURA MORA BERMÚDEZ

PANAMÁ

Nació en la provincia de Chiriquí.

43 años. 1 hija. Abogada, especialización en Administración de Negocios y Gerencia Superior.

Ocupó diferentes cargos dentro de su partido como: segunda sub secretaria de asuntos legales, candidata a la secretaría general del Frente Femenino y diputada por el circuito 8-8 (2013).

Actualmente es secretaria nacional de Transparencia y Combate a la Corrupción.

13 años de militancia en el *Partido Revolucionario Democrático* (PRD).

Pertenece al Foro Nacional de Mujeres de Partidos Políticos.

SITUACIONES DE VIOLENCIA POLÍTICA

El tema se genera una vez que mi esposo, que también era parte del partido PRD, decide postularse como candidato independiente en las recientes elecciones de mayo en Panamá, situación que fue informada al secretario general del partido. Mi esposo presenta su renuncia al partido e inicia su campaña y recibe el apoyo de otros dos partidos diferentes al que yo milito. Como esposa, no puedo ser responsable de los actos de mi esposo.

Por otro lado, en esta etapa, debido al fallecimiento de mi hermano, tuve que ausentarme por un tiempo de las actividades partidarias. Posteriormente me reincorporo en mi condición de delegada electa por el corregimiento Juan Díaz por voto popular en las primarias que se realizan al interior de mi partido por el frente femenino del Congreso Nacional. En mi condición de delegada participé en la reunión formalmente acreditada, junto con 368 participantes; es en este espacio en el cual fui agredida por primera vez.

Un grupo de personas, antes de iniciar el evento, le solicitan al presidente que se me expulse de la reunión ya que me acusaban de ser una traidora y de estar pasando información del partido a mi marido, utilizando palabras vergonzosas respecto a mi vida privada. Ante lo cual, la segunda subsecretaria del CEN del partido me convoca para solicitarme que me retire del recinto, y que me iban a solicitar mi salida, ya que mi esposo es adversario del partido. Pero como yo fui electa por votación popular, le indiqué que no me retiraría, pues para ello deben existir causales y que esta no era una causal, que ser esposa no es un delito.

Permanecí en la reunión y una vez que se inicia, se plantean intervenciones respecto a los traidores, dando la

palabra a una de las señoras, la cual menciona mi nombre reclamando sobre la situación de mi esposo, reiterando que se me expulse. Solicité la palabra para mi derecho a réplica, sin embargo, no me dieron la posibilidad de decir nada, fue un momento muy delicado y difícil.

Posteriormente, desde la secretaria general, se me envió un mensaje en el cual se me comunicaba que se estaba evaluando mi posición de secretaria nacional; a lo cual indiqué que esto era un acto de violencia política, puesto que yo no había transgredido ninguna norma del partido.

En otro momento, cuando se organizó una actividad con el Foro Nacional de Mujeres, yo participaba junto con otras 7 delegadas de partidos, y fui nuevamente agredida por un grupo de mujeres que empezaron a gritar que yo era una traidora, ante lo cual la presidenta del foro solicitó que se respete ese espacio.

Estos hechos continuaron sucediendo. En la salida del partido, el mismo grupo de mujeres me insultaron y amenazaron, al punto en el cual, por seguridad, dejé de participar en algunas actividades para evitar situaciones que puedan empañar algún evento público. Tampoco pude participar en el cierre de campaña. Las redes sociales también se convirtieron en un espacio de ataque a mi persona, en las cuales se publicaron mensajes denigrantes, un mensaje que no olvido decía: “yegua de troya” e improperios sexuales junto con una serie de incidentes, muy fuertes.

La violencia política es cercenar mi derecho a la libre expresión, mi derecho a pensar, a decidir, a elegir. Soy una persona individual y se me cercenan un derecho por otra persona, independiente de que sea mi esposo. Jurídicamente es un delito si tu castigas a una persona por las acciones de otro.

LOS COSTOS DE LA VIOLENCIA

Una vez que pasaron las elecciones, mi partido salió ganador y yo no fui convocada para ocupar ningún cargo de designación en la nueva gestión gubernamental que se asumió, a pesar de los años de militancia, del cargo de ser parte de la dirección nacional y de tener un perfil profesional indicado. Y si bien hay gente dentro del partido que considera que yo podría o debería ocupar un cargo, indican que por el tema de mi marido esto no será posible. Es una forma de violencia oculta.

Ahora no fui convocada a ocupar un cargo público a pesar de tener la capacidad profesional y militancia dentro del partido, pues podía alcanzar a ser ministra u ocupar algún cargo. Más aún, teniendo un importante perfil en mi país que podría colocarme como candidata en futuras elecciones, situación que fue bloqueada debido a este incidente. Posiblemente me han cerrado esta posibilidad, tanto como mis aspiraciones futuras para poder postularme como presidenta.

En lo personal, esta situación de violencia me afectó mucho. **Tuve tantos ataques producto de la situación de mi esposo, yo no podría seguir con mi carrera política, por la cual había trabajado tantos años. Viví situaciones de ira, de impotencia. Quedé inmersa en una situación en la cual yo no tuve responsabilidad.**

¿A DÓNDE RECURRIR?

No existe la figura de este tipo de violencia, actos de violencia que han ocurrido al interior, delante de las propias autoridades del partido que incluso han indicado que deben evaluar mi permanencia. Entonces, no hay ante quien presentar una denuncia, ante quién recurrir, una queda desprotegida.

Por ello es necesario que se establezca una normativa, donde la máxima autoridad en este tema no esté en manos de los partidos, porque seguro que lo que he vivido yo, lo viven muchas mujeres en otros partidos. Para poder tener instancias a las cuales se pueda recurrir cuando una mujer se sienta amenazada, acosada o intimidada, lo que debería hacer es poder recurrir al Tribunal Electoral como máxima autoridad que regula los temas electorales y que se pueda presentar este tipo de denuncias de violencia política, para que sea neutro y no se manipule esta situación al interior de los partidos.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Lo que estoy decidida a hacer, porque tengo una hija que

tiene 14 años, no sé si ella va a ser política; y por todas las jóvenes que pueden soñar con ocupar un cargo o participar en la política, para que ellas no vivan este tipo de violencia que yo viví, que no sean ellas víctimas y que no se les cercene la posibilidad de tener un triunfo en el futuro como una autoridad local o nacional o lo que ellas decidan, es importante mostrar que estas cosas están pasando.

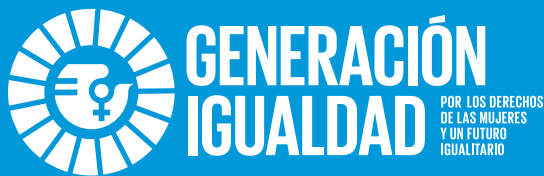
“La violencia política es parte de una discriminación machista, está dirigida a las mujeres, generando un ciclo de intimidación y violencia psicológica oculta, la cual es difícil de enfrentar ... ya que si no se hace lo que ellos dicen no puedes seguir”

El trabajo que me corresponde ahora quizás no será el ganar una elección, es un sueño que acaban de quitarme, seguiré trabajando para que las mujeres no sean utilizadas para ejercer violencia contra otras mujeres, que el presentarme a denunciar la violencia, ayude a que esto cambie. Si queremos cambiar la realidad de la violencia política en Panamá, alguien tiene que atreverse a hablar, si las mujeres que nos antecedieron como Clara Gonzales, en el año 1936, no hubieran luchado, nosotras no hubiéramos podido ejercer nuestros derechos ahora.

Desde el Foro Nacional de Mujeres de Partidos Políticos y la escuela Brújula Mujer, seguiré trabajando y reinventándome, para que, a futuro, cada vez más mujeres puedan ejercer sus derechos, que puedan llegar a un cargo público de elección, recuperando y compartiendo todo lo aprendido en la escuela de liderazgo y vocería de la que fui parte. No me daré por vencida, siento el cariño desde las bases de mi partido. Seguiré luchando para que en Panamá se cumpla la paridad real, para ello se requiere que la aplicación de la paridad no quede en la decisión de los partidos políticos, sino bajo la responsabilidad del Tribunal Electoral, para que su cumplimiento sea obligatorio y que se regule una Ley de violencia política.

ONU MUJERES ES LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS DEDICADA A PROMOVER LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES. COMO DEFENSORA MUNDIAL DE MUJERES Y NIÑAS, ONU MUJERES FUE ESTABLECIDA PARA ACELERAR EL PROGRESO QUE CONLLEVARÁ A MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES Y PARA RESPONDER A LAS NECESIDADES QUE ENFRENTAN EN EL MUNDO.

ONU Mujeres apoya a los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el establecimiento de normas internacionales para lograr la igualdad de género y trabaja con los gobiernos y la sociedad civil en la creación de leyes, políticas, programas y servicios necesarios para implementar dichas normas. También respalda la participación igualitaria de las mujeres en todos los aspectos de la vida, enfocándose en cinco áreas prioritarias: el incremento del liderazgo y de la participación de las mujeres; la eliminación de la violencia contra las mujeres; la participación de las mujeres en todos los procesos de paz y seguridad; el aumento del empoderamiento económico de las mujeres; y la incorporación de la igualdad de género como elemento central de la planificación del desarrollo y del presupuesto nacional. ONU Mujeres también coordina y promueve el trabajo del sistema de las Naciones Unidas para alcanzar la igualdad de género.



Casa de las Naciones Unidas
Edificio 129, Piso 2
Ciudad del Saber
Clayton, Panamá.

onumujeres.org
lac.unwomen.org

Facebook | Twitter | Instagram @ONUMujeres